

Vascos y montañeses: arte, poder e identidades nacionales en el virreinato de Nueva España

JULIO J. POLO SÁNCHEZ

VASCOS Y MONTAÑESES: ARTE, PODER E IDENTIDADES NACIONALES
EN EL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA

RESUMEN

En el México colonial los miembros de la nobleza titulada, así como otros hidalgos comerciantes, empresarios mineros y hacendados, se agruparon en función de su procedencia peninsular en torno a facciones o grupos de poder a los que se denominó «naciones», siendo la vizcaína y la montañesa las más destacadas durante la Edad Moderna. Tales individuos conformaron redes económicas fuertemente cohesionadas y endogámicas, manifestando un patente orgullo de pertenencia a esos grupos privilegiados, tanto por su linaje como por su religiosidad. En paralelo a su ascenso económico y social, se advirtió en ellos una creciente predisposición hacia la promoción artística, bien a título particular, bien a través del consulado de la ciudad o de las hermandades y congregaciones a las que pertenecieron, a menudo fundadas en los principales conventos urbanos mexicanos, donde recibieron sepultura, acompañados de sus retratos, en los que se incluyeron referencias expresas a su piedad y generosidad.

BASQUES AND *MONTAÑESES*: ART, POWER AND NATIONAL IDENTITIES
IN THE VICEROYALTY OF NEW SPAIN

ABSTRACT

In colonial Mexico, members of the nobility, as well as other merchant noblemen, mining entrepreneurs and hacienda-owners, divided into groups, depending on their place of origin in Spain, forming factions or powerful groups referred to as “nations”. The groups from Biscay and Cantabria were among the most influential during the Modern Age. These individuals formed strongly cohesive and exclusive economic networks, overtly expressing pride in belonging to these privileged groups, both for their lineage and their religion. While they were becoming more economically and socially powerful, they also showed signs of a certain predisposition toward artistic promotion, either individually or through the city consulate or brotherhoods and congregations to which they belonged, often founded in the most important urban Mexican convents where they were buried, along with their portraits, and in which they expressly requested references be made to their piety and generosity.

POLO SÁNCHEZ, J.J., «Vascos y montañeses: arte, poder e identidades nacionales en el virreinato de Nueva España», *Acta/Artis. Estudis d'Art Modern*, 3, 2015, págs. 63-73

PALABRAS CLAVE: México, Vizcaya, Cantabria, patronazgo artístico, conventos, retratos

KEYWORDS: Mexico, Biscay, Cantabria, artistic patronage, monasteries, portraits

La historiografía americanista consagrada al análisis de las élites del periodo colonial, que desde los años setenta del siglo pasado se orientó al estudio de aquellas estructuras socioeconómicas y de poder que definieron a las capas sociales privilegiadas, está sumando en la actualidad una nueva perspectiva antropológica en la que cobran especial interés algunas manifestaciones culturales, como el empleo de las representaciones artísticas y de otros signos externos de sociabilidad, que en la época actuaron como símbolos de distinción estamental. Desde este punto de vista pretendemos orientar nuestro análisis de las identidades nacionales en la Nueva España.

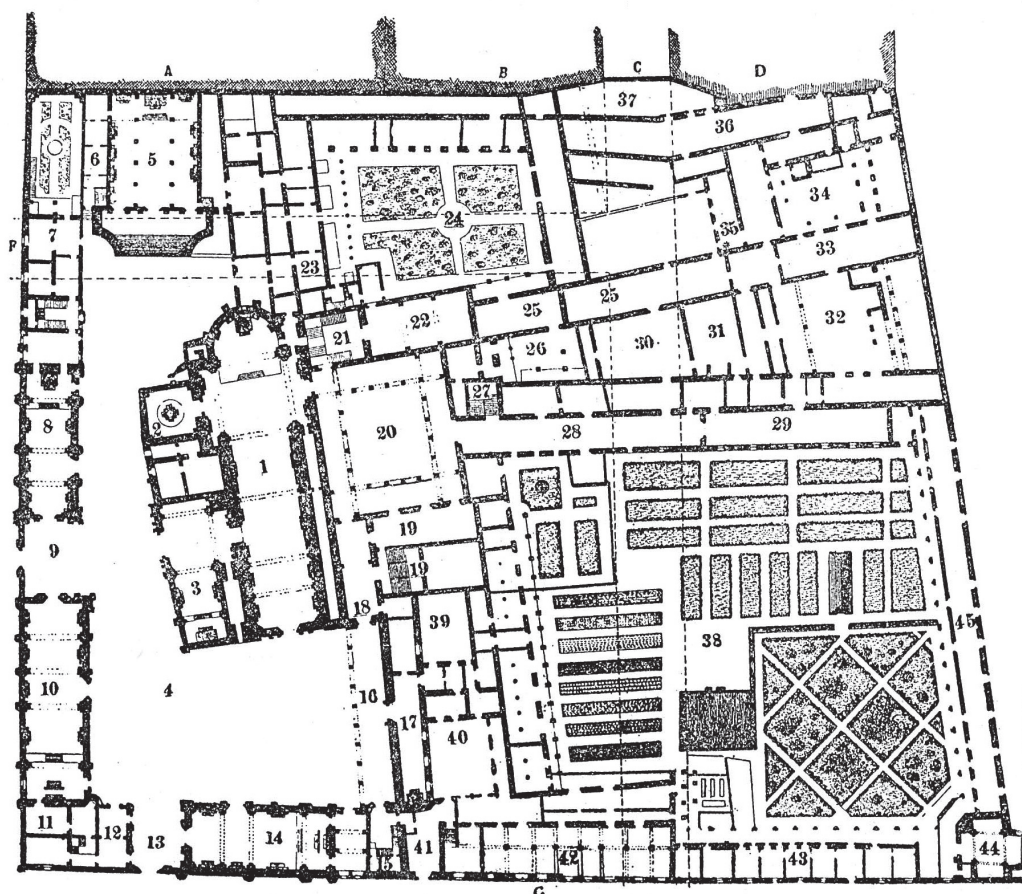
Aunque el término «nación» suele emplearse hoy día con un sentido político, durante la Edad Moderna en Indias también definió otras realidades de diferenciación social, independientes de la existencia previa de una forma común de gobierno y de un territorio identitario propio de una comunidad concreta de personas. Fue habitual que en ámbitos económicos y, especialmente, comerciales se emplease el término «nación» para definir a aquellos grupos de individuos de la misma procedencia geográfica peninsular y que también tenían en común el ejercicio de alguna actividad lucrativa, que desarrollaban lejos de sus solares de origen. Este hecho no representaba en absoluto una novedad en la Edad Moderna, pues desde el siglo xv encontramos ya colonias de comerciantes de las naciones castellana o cantábrica en las principales ciudades flamencas e italianas.

También en el México colonial los peninsulares y sus vástagos criollos, a quienes las fuentes consideran españoles a todos los efectos, tendieron a agruparse en torno a redes de intereses suprafamiliares, en las que fueron predominantes los lazos de paisanaje, en sentido amplio. Este tipo de partidos o naciones solía superponerse también a otras modalidades de agrupaciones o colectividades en las que primaba el componente religioso (cofradías y archicofradías, hermandades, congregaciones de órdenes terciarias...) y que incluso llegaron a poseer lugares específicos de sociabilidad (capillas en el interior de iglesias y en los atrios de conventos, hospitales, colegios...). Dos de estas naciones, la montañesa y la vizcaína, especialmente durante el siglo xviii, llegaron a dominar la economía de la capital del virreinato gracias a la alternancia que desarrollaron, *de facto*, en el control de su Real Consulado a través del ejercicio de los cargos de prior y cónsules.¹

En opinión de Brading, estos «hidalgos campesinos», provenientes del norte peninsular y establecidos junto a algún pariente –habitualmente un tío– para dedicarse al comercio, conformaron estructuras económicas fuertemente cohesionadas y endogámicas, cuyo resultado fue el desarrollo de «una casta y no de una clase, que constituyó una élite colonial diferente, tanto por sus concepciones como por su preparación, de los peninsulares y criollos con quienes convivía».² Esta élite comercial, formada por vizcaínos y montañeses, se diferenció del resto

1. BRADING, D.A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975; KICZA, J.E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

2. BRADING, D.A., *Mineros y comerciantes...*, pág. 154. Véase SCHRÖTER, B.; BÜSCHGES, C. (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Madrid-Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, 1999.



1. Planta del antiguo convento de San Francisco, México D.F. Incluye las plantas de la Capilla de Nuestra Señora de Valvanera -riojanos- (3), de la Capilla de Nuestra Señora de Aránzazu -vizcaínos- (8) y de la Capilla del Santísimo Cristo de Burgos -montañeses- (14). Extraída de A. García Cubas, *El libro de mis recuerdos*. México D.F.: Patria, 1950, pág. 76.

de la sociedad novohispana por un intenso sentimiento de paisanaje que hizo gala de una alta conciencia de superioridad, expresada en el firme convencimiento de ser de «mejor sangre» y de que su éxito económico se justificaba por su virtud, laboriosidad y religiosidad, conjunto de actitudes morales que ha llegado a ser calificado de «curiosa forma de mezclar la ética protestante calvinista con el catolicismo contrarreformista».³

En paralelo a su ascenso socioeconómico se aprecia la cada vez más relevante intervención de estos individuos en la promoción artística, bien a título particular o como miembros de diversos colectivos de índole económica o religiosa (cofradías, archicofradías, hermandades, congregaciones terciarias...). En este sentido, se ha destacado el determinante papel desempeñado por el convento «grande» de San Francisco de México como catalizador de la religiosidad de las élites coloniales. La abundante bibliografía relacionada con la construcción de sus diversas dependencias –en especial con la erección y dotación de su iglesia principal, y de las siete capillas que acogió en su atrio– ha puesto de manifiesto la participación como patronos o promotores artísticos de numerosos comerciantes de procedencia peninsular nortea (ilustración 1).⁴

3. PÉREZ VEJO, T., «Vizcaínos y montañeses: la representación de una élite en la Nueva España del siglo XVIII», en SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.), *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Gijón: Trea, 2007, págs. 173-200.

4. ALFARO PIÑA, L., *Relación descriptiva de la Fundación, Dedicación, etc. de las iglesias y conventos de México*. México: M. Villanueva, 1863; RAMÍREZ APARICIO, M., *Los conventos suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos*. México: Cosmos, 1975; y CHAUVET, F.J., *San Francisco de México*. México: Tradición, 1985. Existían, además, otras dos capillas no incluidas en el atrio: la de San Diego, o del Calvario, y la de San Antonio.

Un benefactor corporativo trascendental fue el propio consulado urbano, que regentaba la capilla de la Purísima Concepción, fundada en su origen por un almacenero vasco, Cristóbal de Zuleta (1629), quien la cedió poco antes de fallecer a la Hermandad de la Purísima Concepción para que sirviese de enterramiento a los comerciantes de la capital.⁵ La promoción devocional de la nación vizcaína, denominación bajo la que se agrupaban individuos de procedencia vasco-navarra, se concentró en la capilla de Nuestra Señora de Aránzazu. La fundación de esta nueva capilla del atrio, que tuvo por finalidad el entierro de los «vascogados», se produjo en enero de 1682, y la obra fue finalizada diez años después, en noviembre de 1692.⁶ También ellos habían sido los promotores de una de las fundaciones benéfico-docentes más reputadas del México colonial, el Colegio de San Ignacio, más conocido como Colegio de las Vizcaínas.⁷

En un claro intento de emulación de la labor desarrollada por los vizcaínos, otras dos comunidades peninsulares potenciaron su promoción artística religiosa a finales del siglo XVIII. En 1791 los riojanos construyeron la capilla de Nuestra Señora de Valvanera, en el propio atrio del convento grande de San Francisco. Previamente, en 1775, los montañeses reedificaron la antigua capilla de San José de los Españoles, que pasó a denominarse del Santísimo Cristo de Burgos.⁸ El deseo de estos de alcanzar una mayor visibilidad frente a otros grupos regionales se puso de manifiesto en la contestación dada ese mismo año por un montañés residente en Puebla al mayordomo de la cofradía del Santo Cristo de Burgos, congratulándose de la noticia de la erección de su nueva capilla:

Me ha quitado el desconsuelo que me asistía de que solo nosotros [los montañeses] no tuviésemos en este Reyno ni un ladrillo en la Yglesia siendo sin japtancia una de las Naciones mas favorecidas de la mano poderosa tanto en apariciones en la patria, quanto en caudales en este Reino.⁹

El retablo que presidió esta capilla se encargó de destacar los elementos identitarios de los cofrades. Aunque la obra no ha llegado hasta nosotros, se conserva un rasguño, realizado por el ensamblador que lo talló, José Joaquín Sayagos, en el que se pone el acento en la distribución iconográfica. Además de las imágenes titulares de la cofradía (El Cristo de Burgos, San José y la Inmaculada Concepción) y de las imágenes dogmáticas características de la normativa tridentina (san Pedro y san Pablo, los evangelistas y los padres de la Iglesia), se incluyeron imágenes correspondientes a algunos santos patronos de España (san Fernando y santa Teresa de Jesús), del arzobispado de Burgos, del que dependía eclesiásticamente La Montaña (san Julián y san Juan de Prado), y del propio territorio montañés (san Toribio de Liébana, san Beato, santa Juliana o los santos Emeterio y Celedonio). Para remarcar aún más si cabe la vinculación de la capilla al «solar nativo» de los montañeses, desde la cofradía se solicitó

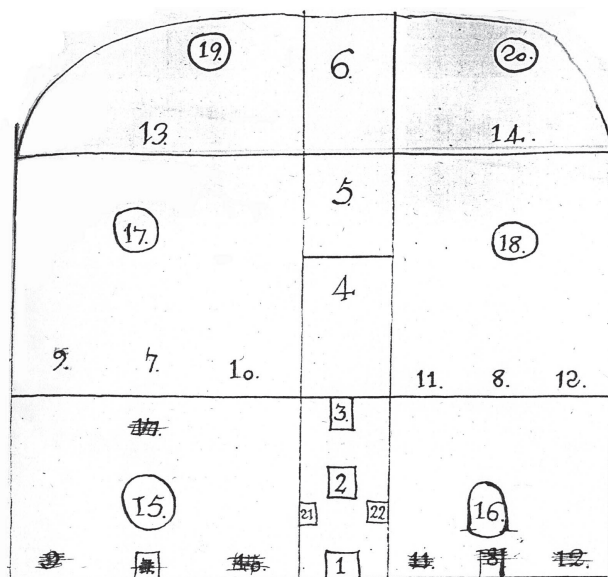
5. RIVERA CAMBAS, M., *México Pintoresco, artístico y monumental* [...]. México: Imp. de la Reforma, 1880, I, pág. 216. Véase DE VETANCOURT, A., *Teatro Mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*. México: Porrúa, 1971 (1870), pág. 35.

6. GARRITZ RUIZ, A., «Nuestra Señora de Aránzazu en la Nueva España», en ÁLVAREZ GILA, Ó.; ARRIETA, I. (eds.), *Las huellas de Aránzazu en América. Actas del Congreso Internacional «Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América»*, 11-15 de diciembre de 2001, Universidad del País Vasco, Oñati. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2004, págs. 69-88.

7. CHAUVET, F.J., *San Francisco...*, págs. 56-57. Sobre el colegio de las Vizcaínas, véase OBREGÓN, G., *El Real Colegio de San Ignacio de México: las vizcaínas*. México: El Colegio de México, 1949; TOUSSAINT, A., *Colegio de las Vizcaínas*. México: Artes de México, 1962; GÁRATE ARRIOLA, J., *El colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1992; MURIEL, J. (coord.), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987.

8. SALAZAR, N., *La capilla del Santo Cristo de Burgos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990; POLO SÁNCHEZ, J.J., «Montañeses en la Nueva España durante el siglo XVIII: su promoción artística religiosa», *Altamira*, LVI, 2000, págs. 209-280.

9. Archivo Histórico de la Secretaría de la Salud (AHSS), *Cofradías*, Santísimo Cristo de Burgos, libro 3, fol. 37, carta de Manuel Rodríguez Mantilla al mayordomo de la cofradía, 18 de noviembre de 1775.



1. *Oratorio*
2. *c. de San Rey*
3. *Vagones para el oratorio*
4. *c. de San Juan de Burgos*
5. *c. de San Juan*
6. *Almuerzo de la Concepción*
7. *c. de San Juan de Burgos*
8. *c. de San Juan de Burgos*
9. *c. de San Juan de Burgos*
10. *c. de San Juan de Burgos*
11. *c. de San Juan de Burgos*
12. *c. de San Juan de Burgos*
13. *c. de San Juan de Burgos*
14. *c. de San Juan de Burgos*
15. *c. de San Juan de Burgos*
16. *c. de San Juan de Burgos*
17. *Los 4. San Juan de Burgos*
- 21-22. *Los 2. Cavesas de San Juan de Burgos*

a un paisano santanderino el envío de diversos diseños heráldicos de la «provincia de las montañas» y de sus principales villas (Santander, Laredo, Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera y Santillana del Mar) para que sirviesen de modelo a los maestros del retablo, que deberían tallarlos en su mazonería. En el archivo de la cofradía aún se conservan buena parte de estos dibujos (ilustración 2).¹⁰

Como antes indicábamos, entre los comerciantes montañeses debió de pesar el ejemplo de sus vecinos vizcaínos, con cuya magnificencia quisieron rivalizar, intentando eclipsarlos, como de hecho consiguieron en el Tribunal del Consulado a partir de mediados del XVIII. Pero también ha de tenerse en cuenta la ubicación del convento, en el centro de la ciudad, junto a la residencia de las principales familias nobles y más acaudaladas de la colonia, entre las que se encontraban las de muchos originarios de La Montaña.¹¹ El sentimiento de pertenencia a un grupo privilegiado en origen al que venimos refiriéndonos quedó reflejado en diversos escritos, como el famoso sermón que fray Juan Agustín Morfi leyó el día de la consagración de la capilla de la cofradía del Santo Cristo de Burgos (3 de mayo de 1775); allí se afirmaba que «los Montañeses dieron principio a toda la Nobleza de Castilla».¹²

Lo tardío de la erección de su capilla se justificó también entonces en clave nacional, tal como se recoge en la invitación con que los fundadores de la congregación acompañaron cada

2. Trazo del retablo mayor de la capilla del Santo Cristo de Burgos, 1775. Archivo Histórico de la Secretaría de la Salud, México D.F.

10. POLO SÁNCHEZ, J.J., «Montañeses en la Nueva España...», págs. 215-216.

11. CANALES RUIZ, J., *Cien cántabros en México*. Santander: Asamblea Regional de Cantabria, 1990, págs. 261-263.

12. El sermón lleva por título *La nobleza, y piedad de los montañeses. Demostrada por el Smo. Cristo de Burgos. Sermón, que en su primera fiesta, celebrada en el Convento grande de N.S.P.S. Francisco de México el día 3 de mayo de 1775 predicó el P. Fr. Juan Agustín Morfi*. México: José Jáuregui, 1775. Véase POLO SÁNCHEZ, J.J., «El sermón sobre "La nobleza y piedad de los Montañeses" de fray Juan Agustín Morfi: arte, poder y sociedad en el México colonial», en BALLESTRINO, G.; SOSA, M.B. (eds.), *Letras del Siglo de Oro Español*. Salta (Argentina): Universidad Nacional de Salta, 2012, págs. 425-434; *idem*, «Montañeses en la Nueva España (II): Fray Juan Agustín Morfi y el sermón inaugural de la capilla de la Congregación del Santísimo Cristo de Burgos de la Ciudad de México», *Altamira*, LXXVIII, 2010, págs. 129-170.

uno de los seiscientos ejemplares editados del sermón de Morfi que se remitieron a sus paisanos más destacados, residentes tanto en la capital del virreinato como en los principales enclaves comerciales y mineros de la Nueva España (Jalapa, Puebla, Querétaro, Veracruz, Zacatecas, Valladolid de Michoacán...). En la citada invitación fundacional se hacía constar que:

Nuestros Predecesores en la América desearon con ansia algún establecimiento; que les facilitase el desahogo de estos afectos [el culto al Cristo de Burgos]; y aunque trabajaron mucho por lograrlo, les impidió su consecución aquel gusto a la solidez, y perpetuidad, que animaba todos sus designios, y que seguramente podemos llamar el genio de la Nación.¹³

Uno de los más importantes patronos individuales de la orden franciscana en México y, en concreto, de su Orden Tercera, fue otro montañés de origen, Francisco Antonio Sánchez de Tagle, de quien se conserva un magnífico retrato de 1761 pintado por Miguel Cabrera, en el que se especifica su patronazgo.¹⁴ En la cartela se incluye una inscripción en la que se manifiesta su pertenencia a la orden de Santiago y los cargos que hasta ese momento había desempeñado en la administración colonial, como los de Regidor Perpetuo de la Ciudad de México, coronel del Regimiento de Infantería, cónsul y prior del Consulado. En relación con el tema que nos ocupa, la cartela especifica también que fue:

SÍNDICO GENERAL DE LA RELIGIÓN DE N[UESTRO] S[ERÁFICO] P[ADRE] S[AN] FRANCISCO Y MINISTRO HERMANO MAYOR DE SU VENERABLE ORDEN TERCERA, INSIGNE BIENHECHOR DE LA FÁBRICA DE ESTE REAL HOSPITAL [DE TERCEROS] Y MÓVIL PRINCIPAL PARA QUE SE EMPRENDESE EL BENEFICIO DE LOS HERMANOS ENFERMOS

A la construcción del Hospital Real de Terceros de México también contribuyeron otros miembros de la nación montañesa, como Alejandro Antonio Gómez de Barreda o como Fernando González de Collantes, diputado este último de la cofradía del Santo Cristo de Burgos. Precisamente el retrato de este ilustre personaje, del linaje Sánchez de Tagle, anterior a los de los miembros de esa cofradía, pudo servir de inspiración al pintor de aquellos (José Joaquín Esquivel).¹⁵ La dedicación al comercio de Francisco Antonio Sánchez de Tagle como cónsul y prior del Real Consulado justifica que Cabrera lo represente vestido con el uniforme de coronel del Regimiento del Comercio de la ciudad.

A pesar de la importancia que tuvo el convento de San Francisco de México para dar visibilidad durante el siglo XVIII a la labor devocional de las naciones peninsulares en la capital del virreinato, la primera ocasión en la que tenemos constancia explícita y gráfica de la agrupación de ciertos individuos bajo la denominación de sus naciones vizcaína y montañesa se remonta a 1590, fecha aproximada en la que se elaboró el dibujo de la capilla mayor de la iglesia del convento de Santo Domingo de México.¹⁶ El dibujo pudo realizarse como demostración

13. AHSS, *Cofradías*, Santísimo Cristo de Burgos, libro 3, fol. 37.

14. POLO SÁNCHEZ, J.J., «Élites peninsulares en la América colonial. Expresiones de poder y tornaviaje artístico», en GARCÍA NISTAL, J. (ed.), *Imagen y documento. Materiales para conocer y construir una historia cultural*. León: El Forastero, 2014, págs. 221-245.

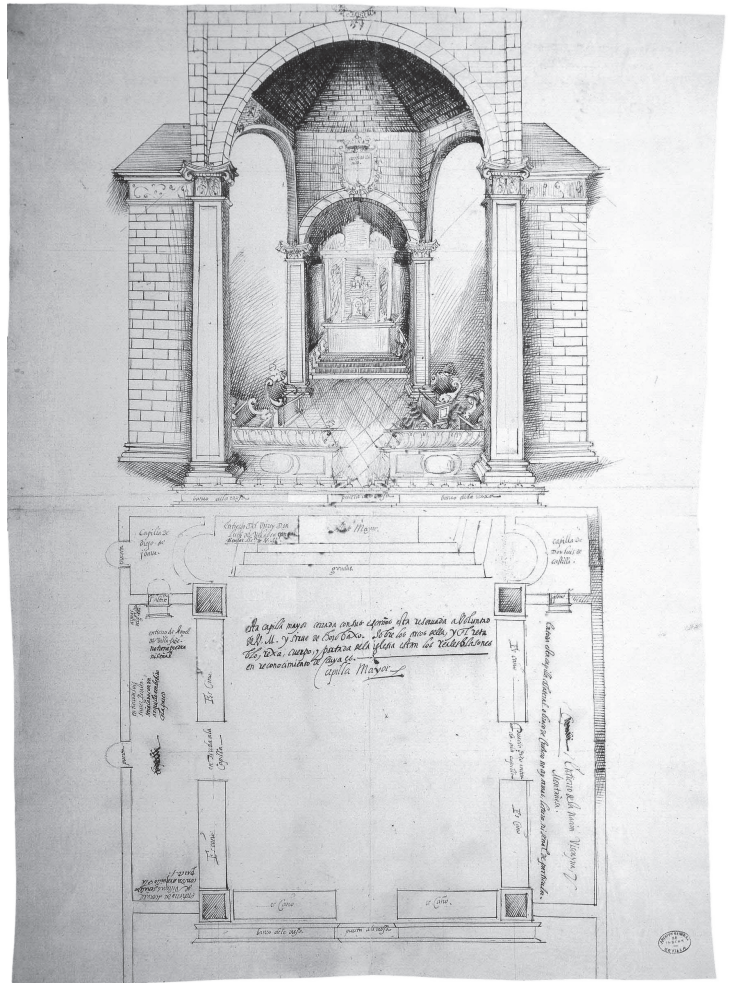
15. POLO SÁNCHEZ, J.J., «La "Nación Montañesa" en la Nueva España: retratos de la sociedad colonial», en SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.), *Arte y mecenazgo...*, págs. 193-218.

16. ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en El Archivo de Indias*. Sevilla: Laboratorio de Arte, 1933-1939, plano 234. Véanse las crónicas de la orden dominica, en especial las de DÁVILA PADILLA, A., *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables*. Bruselas: Casa de Juan de Meerbeque, 1625 (1596); OJEA, H., *Libro tercero de la historia religiosa de la provincia de México de la orden de santo Domingo*. México: 1607; FRANCO, A., *Segunda parte de la historia de la provincia de Santiago de México*. México: 1645; DE LA CRUZ Y MOYA, J.J., *Historia de la santa y apostólica provincia de Santiago de Predicadores de México de la Nueva España*. México: Porrúa, 1954-1955 (1756). Sobre el dibujo, véanse también MARCO DORTA, E., *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano. Estudios y documentos*. Sevilla: Consejo

ante el rey de que los individuos allí enterrados, representantes máximos de las élites socioeconómicas del momento, incluido el virrey, no estaban usurpando el espacio propio de una capilla de patronato regio, pues no habían osado equiparar sus personas o linajes a los del rey, no entrando en conflicto con sus blasones, pues sus tumbas aparecían exentas de cualquier signo identificativo.¹⁷ Allí, en la capilla del lado de la epístola, aparece una inscripción que señala: «entierro de la nación viscayna y montañesa / en esta capilla colateral o brazo del cruzero no ay armas, letrero ni señal de particular» (ilustración 3).

La iglesia renacentista de este convento dominico, edificada entre 1553 y 1585, perduró hasta 1716, fecha en la que la ciudad sufrió una importante inundación que afectó gravemente a su estructura, lo que obligó a su reconstrucción. El convento también contaba desde antiguo con una capilla dedicada a Nuestra Señora del Rosario, cuyo espacio, en 1584, los frailes donaron a la archicofradía de la misma advocación.¹⁸ La capilla primitiva, de reducidas dimensiones, se encontraba entre la portería y la iglesia, bajo el coro.¹⁹

Por su pequeño tamaño, a partir de 1681 se decidió ampliar, ocupándose el espacio de una capilla de indios que se hallaba en el costado suroriental del atrio. Para su erección se contrató a uno de los mejores arquitectos del momento, Cristóbal de Medina Vargas, que proyectó una amplia estancia en dirección norte-sur, dotada de su propia sacristía, sobre la que se alzaba una sala de cabildos para reunión de los cofrades. A tal archicofradía pertenecieron algunos de los personajes más notables de la colonia, como el primer marqués de Altamira, Luis Sánchez



3. Perspectiva y planta de la capilla mayor de la iglesia de Santo Domingo de México, c. 1590. Archivo General de Indias, Sevilla.

Superior de Investigaciones Científicas, 1951; REYES-VALERIO, C., «Los constructores de Santo Domingo de México», *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 39, 1970, págs. 42-44; BERLIN, H., *Kirche und kloster von Santo Domingo in der Stadt Mexico*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1974; LAZCANO, M.E., *El templo de Santo Domingo de México*, tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 1978; HALCÓN, E., «La arquitectura en sus imágenes», en BÉRCHÉZ, J. (coord.), *Los siglos de oro en los virreinos de América 1550-1700*, cat. exp., 23 de noviembre de 1999 - 12 de febrero de 2000, Museo de América, Madrid. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, págs. 256-257; CUESTA HERNÁNDEZ, L.J., *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España*. «Claudio de Arciniega, Maestro Mayor de la obra de la Yglesia Catedral de esta Ciudad de México». México: Universidad Iberoamericana, 2009, págs. 136-148; *idem*, «El mudéjar en la obra de Claudio de Arciniega. Doscientas tablas de Taugel para la Armadura de la Yglesia», *Quiroga. Revista de Patrimonio iberoamericano*, 2, julio-diciembre, 2012, págs. 30-38.

17. POLO SÁNCHEZ, J.J., «Representaciones de las élites urbanas en espacios funerarios: interacciones, coincidencias y circulación de modelos a ambos lados del Atlántico», en MANTECÓN, T.; REY, O. (eds.), *Identidades urbanas en la monarquía hispánica, siglos XVI-XIX*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

18. FERNÁNDEZ GARCÍA, M., *Cristóbal De Medina Vargas y la arquitectura salomónica en la Nueva España durante el siglo XVII*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, págs. 237-241.

19. GONZÁLEZ LEYVA, A., *La devoción del Rosario en Nueva España: historia, cofradías, advocaciones, obras de arte, 1538-1640*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pág. 150; OREJEL AMÉZCUA, I.; GONZÁLEZ BEASCOECHEA, M., *Santo Domingo de México. Ensayo histórico biográfico de 1562 a 1968*. México: Jus, 1970, págs. 171-172.

de Tagle, oriundo de Santillana del Mar, rico propietario de uno de los dos bancos de plata de la ciudad, que, entre otras actividades, se encargó de administrar los bienes de diversas instituciones religiosas, entre ellos los de este convento. Por ambos motivos, don Luis decidió que sus restos reposasen en esta capilla, prolongando en el tiempo el enterramiento de ilustres miembros de la nación montañesa en el interior del convento. La capilla del Rosario perduró hasta 1861, cuando los decretos de reforma obligaron a derruirla para permitir la apertura de una nueva calle.²⁰

Otro espacio conventual de la capital novohispana que acogió los restos de alguno de los principales representantes de las naciones montañesa y vizcaína a comienzos del siglo XVIII, fue el convento de carmelitas descalzos de San Sebastián de Coyoacán.²¹ Allí solicitó ser inhumado el segundo marqués de Altamira, Pedro Sánchez de Tagle, en cuyo testamento, redactado poco antes de su fallecimiento (diciembre de 1723), se especifica que el lugar concreto elegido para acoger sus restos fue la sala capitular.²² Tenemos constancia de tal hecho a través de un retrato conservado en el Museo Nacional de Historia de México (c. 1730) en cuya cartela, además de los cargos ocupados por el segundo marqués, se señala:

FUE NATUR / AL DE LA MUI NOBLE VILLA DE SANTILLANA / CABEZA DE SUS ASTURIAS EN LAS MONTAÑAS / Y ARZOBISPADO DE BURGOS. FALLECIÓ AÑO DE / 1724 DE EDAD 61 AÑOS Y MESES / FUE SINGULAR DEVOTO DE NUESTRA RELIGIÓN / Y ESPECIAL BIENHECHOR DE ESTE CONVENTO. / YACE EN ESTE SEPULCRO / Y PIDE LO ENCOMIENDEN A DIOS.

Este retrato suele atribuirse al pintor Francisco Martínez, aunque también se ha relacionado con otro del virrey duque de Linares, obra de Juan Rodríguez Juárez.²³ No parece casual que el virrey hubiese sido enterrado siete años antes (1717) en este mismo convento;²⁴ incluso nos inclinamos a creer que el propio segundo marqués de Altamira pudo ser quien idease la erección allí de una especie de galería de benefactores, pues en la contraportada del panegírico fúnebre que redactó en alabanza del virrey fray Andrés de San Miguel se indica que la edición se costeó por cuenta de un «bienhechor de la orden muy aficionado al señor duque de Linares», de quien además se consideraba «el más íntimo afecto» (ilustración 4).²⁵

20. OLAVARRÍA, R. (ed.), *México en el tiempo. Fisonomía de una ciudad*. México: Excelsior, 1945.

21. SERRANO ESPINOSA, T.E., «La cofradía del Carmelo descalzo en la Nueva España», *Fronteras de la Historia*, XVIII, 1, 2013, págs. 69-103. Fundado en 1586, el convento renovó su arquitectura a partir de 1602, pero este edificio tuvo que ser demolido, comenzándose uno nuevo en 1608 bajo la dirección de fray Andrés de San Miguel. Aún se mantenía en pie en 1729, momento en el que, en relación con su adorno para celebrar la canonización de san Juan de la Cruz, se describe en detalle. Véase BÁEZ MACÍAS, E., «El convento del Carmen de México», en ZÁRATE ÁVILA, P., *Arcadia Salvaterrense*, publicación en formato electrónico, disponible en <http://arcadiasalvaterrense.blogspot.com.es/2010/07/el-convento-del-carmen-de-mexico-es.html> [fecha de consulta: 21 de febrero de 2014], donde se califica la iglesia como «vieja, pero muy hermosa». Sufrió obras de renovación hacia 1742 y una nueva reconstrucción a partir de 1809. El edificio conventual fue derruido en 1862, subsistiendo la iglesia de la Tercera Orden, hoy conocida como iglesia del Carmen.

22. Archivo Histórico de Notarías, *Ciudad de México*, notario 392, Antonio Alejo Mendoza, vol. 2605. Testamento de Pedro Sánchez de Tagle, 18 de diciembre de 1723. Véase DEL VALLE PAVÓN, G., «Los excedentes del ramo Alcabalas. Habilitación de la minería y defensa del monopolio de los mercaderes de México en el siglo XVIII», *Historia Mexicana*, LVI, 3, 2007, págs. 969-1016.

23. BERNDT, B.; MARISCAL, L., «Todo emana de su persona, a imagen del soberano: reflexiones a partir de un retrato del virrey duque de Linares», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXXIII, 99, 2011, págs. 181-235, especialmente págs. 196-197. Incluye la noticia del fallecimiento del segundo marqués de Altamira, que también fue enterrado en este convento, en *Gazeta de México*, 12, noviembre, 1728, pág. 93.

24. En el testamento del virrey duque de Linares ya se había previsto el modo en el que se debían desarrollar sus velorio y entierro: «Amortajado mi cuerpo, se ha de pasar al convento de religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad, donde estará con seis hachas veinte y quatro horas, y después de ellas se me dará sepultura con los oficios y humildad, que acostumbran para si dichos religiosos, sin perjuicio de los derechos parroquiales, y prohíbo expresamente qualquiera pompa funeral, y es mi voluntad se den a dho. Convento de mis bienes, quatro mill pesos de oro común, por vía de limosna», citado por BERNDT, B.; MARISCAL, L., «Todo emana...», pág. 189.

25. DE SAN MIGUEL, A., *Manos desatadas del mejor Abner: El Excmo. Sr. D. Fernando de Alencastre, Duque de Linares, virrey. Oración fúnebre que se declamó el mismo día que se cumplió el primer año después de su muerte, el padre fray [...]*,

La galería de benefactores del convento de San Sebastián se completó con el retrato de otro de los comerciantes y banqueros de la nación vizcaína más relevantes de la colonia en el tránsito entre los siglos XVII y XVIII, el guipuzcoano Francisco de Fagoaga Iragorri.²⁶ En la cartela del retrato que de él se conserva, junto a sus cargos y procedencia vasca, se manifiesta, de modo fehaciente, que la pintura fue encargada para ocupar otro espacio fúnebre en el mismo convento de carmelitas descalzos:

YACE EN / ESTA PRIM[ER]A SEPUL[TUR]
A, AV[AN]IENDO FA / LLECIDO EL 25 D[E]
NOV[IE]MB[RE], AÑO DE / 1736, A LOS
57 AÑOS, Y 5 M[ESE]S Y M[EDIO] / DE SU
EDAD, C[ON] ASISTENCIA DEL[OS] RE /
LIGIOSOS DE ESTE CONVENTO COMO /
A H[ERMAN]O QUE FUE DELA RELI-
GIÓN / P[OR] ESPECIAL DEVOCI[ON]
Y AMOR / Q[UE] A ELLA TUVO SIENDO
CON / TINUO Y PARTICULAR BIE[N]HE
/ CHOR, CUYA MEMORIA [E]SPRE[SA-
MENTE] / ESTARÁ EN N[UEST]RO AGRA-
DECI[MIENT]O. / R.I.P.²⁷

Como se ve, si en los momentos inmediatos a la conquista la identidad de las élites civiles dependió, fundamentalmente, del papel que desempeñaron sus actores en la milicia o en la administración virreinal, en los siglos siguientes alcanzó mayor importancia la fortuna que lograron amasar otros



carmelita descalzo [...] en la decorosa pira que le erigió padrón inmortal de las obras de sus manos y testigo de su fino agradecimiento el convento de carmelitas descalzas de San Sebastián de México. México: Herederos viuda de Miguel de Ribera, 1718.

26. Francisco de Fagoaga inició sus negocios en Nueva España en 1726. Entre él y los Sánchez de Tagle se repartieron el comercio de la plata en la capital del virreinato. Véase PÉREZ ROSALES, L., *Familia, poder, riqueza y subversión, los Fagoaga novohispanos, 1730-1830*. México: Universidad Iberoamericana – Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, 2003; SANCHIZ, J., «La familia Fagoaga. Apuntes genealógicos», *Estudios de Historia Novohispana*, 23, 2000, págs. 129-167.

27. En su testamento, redactado en 1734, se destinan cinco mil misas por su alma y otras mil para sus parientes difuntos, así como limosnas para diversos hospitales de la ciudad, para cinco conventos, para la fundación de dos capellanías, así como para dotar huérfanas, socorrer a cien viudas y contribuir a la canonización de cinco «venerables siervos de Dios». Sus funerales tuvieron un coste de 25.000 pesos, y los de su mujer, Josefa Arozqueta, fallecida en 1772, fueron asistidos por ciento catorce religiosos que acompañaron su cadáver hasta la iglesia del convento del Carmen; LANGUE, F., «Prácticas en espejo: estructura, estrategias y representaciones de la nobleza en la nueva España», en ARNAULD, M.C., et al., *Poder y desviaciones: Génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica, siglos XVI-XVII*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007. Disponible en internet: <http://books.openedition.org/cemca/1574?nomobile=1> [fecha de consulta:

4. Francisco Martínez o Juan Rodríguez Juárez (atribuido) *Retrato de Pedro Sánchez de Tagle, segundo marqués de Altamira*, 1730, óleo sobre lienzo, 211 x 126 cm. Museo Nacional de Historia, México D.F.



5. Escuela mexicana
La familia
Fagoaga-
Arozqueta
a los pies de
la Virgen
de Aránzazu,
c. 1734-1736,
óleo sobre lienzo,
248 × 333 cm.
Colección
particular,
México D.F.

individuos dedicados a la minería, el comercio o la explotación ganadera, pues la riqueza definió en Indias, mucho más que ninguna otra circunstancia, el elevado rango social.

Junto a la promoción de obras religiosas en las que dejar constancia gráfica o escrita de su labor benefactora, otro elemento fundamental de expresión externa de pertenencia a estos sectores privilegiados fue la posesión de una amplia y rica residencia urbana en las inmediaciones del centro representativo del poder, la plaza. Estos palacios fueron habitados tanto por sus propietarios como por un amplio séquito, compuesto por otros miembros secundarios de la familia y un nutrido grupo de empleados y sirvientes. Igualmente, las familias que ocupaban estas residencias demostraron su riqueza con la posesión y ostentación de una variada nómina de objetos de consumo, propios de las élites, como fueron los carruajes, los ricos vestidos, el mobiliario de maderas nobles o el ajuar doméstico.²⁸ Sabemos de la riqueza de los enseres de estas mansiones por los inventarios de muchas de ellas, aunque también podemos tener una visión aproximada de su realidad material a través de algunos detalles de ambientación des-

27 de diciembre de 2013]; *idem*, «De la munificencia a la ostentación: La nobleza de la ciudad de México y la cultura de la apariencia (siglos XVII-XVIII)», *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2005, publicación en formato electrónico, disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/642> [fecha de consulta: 27 de diciembre de 2013].

28. KICZA, J.E., «Formación, identidad y estabilidad dentro de la élite colonial mexicana en los siglos XVI y XVII», en SCHRÖTER, B.; BÜSCHGES, C. (eds.), *Beneméritos, aristócratas...*, pág. 25.

perdigados en numerosos cuadros de la pintura colonial. Allí resulta habitual, aun en contextos temáticos religiosos, la presencia de ricas vajillas y cuberterías de plata, mezclada con la representación de loza poblana y objetos de vidrio, en aparadores y mesas engalanadas con mantelerías de hilo. Igualmente podemos recomponer, por esta misma vía, el mobiliario habitual en las principales estancias de estos palacios coloniales: los salones, del estrado y del trono, así como las recámaras, con sus camas, mesas, bargueños y biombos de maqué o pintados, o las capillas privadas, tan habituales allí, siempre presididas por las advocaciones de la principal devoción de sus moradores, alusivas en muchos casos a los santuarios marianos de mayor fervor en sus solares de origen (Nuestra Señora de Valvanera, La Bien Aparecida o la Virgen de Aránzazu), definidores de la religiosidad de sus «nacionales» (ilustración 5).²⁹

29. TOUSSAINT, M., *Arte Colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, págs. 162-167. Véase CURIEL, G.; RUBIAL, A., «Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal», en CURIEL, G., *et al.*, *Pintura y vida cotidiana en México 1650-1950*. México: Fomento de Cultura Banamex - Conaculta, 1999, págs. 49-153.